

PERSPECTIVA DE UNA PASION ORNITOLOGICA DESDE UN ALA DELTA, O:

ALGUNOS PROBLEMAS COGNOSCITIVOS ANTE EL PUNTO DE VISTA

J. L. GUIJARRO

Universidad de Cádiz 1991

Figurémonos que tenemos la pasión de la ornitología; imagine-mos qué, por esas cosas de la vida, un día nos ofrecen saltar en ala delta. No tenemos ni idea de lo que es salto en ala delta, pero, dominados por nuestra vieja pasión, la de la ornitología, pensamos inmediatamente que qué mejor manera de acercarse a los pájaros que en un ala delta. Y entonces nos proveemos de máquina de fotos con teleobjetivo para plasmar nuestro encuentro con las aves del cielo.

Es muy posible que la cámara de fotos y el teleobjetivo sean poco útiles en nuestro primer vuelo de ala delta; y, además, resultará algo peligroso. Pero ya que somos arriesgados y queremos saltar en ala delta, sin olvidar por eso a nuestros pájaros, que son la razón de nuestra vida, nos lanzamos al espacio así pertrechados.

Hasta que lleguemos al suelo no podremos decir si nuestras fotos han sido un éxito, o si hemos perdido la cámara durante el vuelo, habiendo estado en un tris de rompernos la crisma.

En este momento me encuentro en una situación parecida a la

del ornitólogo que acabo de comentar. Mi trayectoria me ha llevado a interesarme por los enfoques cognoscitivos en las ciencias llamadas humanas; y hoy me han ofrecido la oportunidad de analizar un fenómeno considerado propio de la literatura a través de mi prisma perceptivo, el de la cognición humana. La literatura es mi ala delta; me gusta, me apasionan sus efectos, pero nunca la he estudiado profesionalmente. Sin embargo, igual que el ornitólogo creía que volando en su ala delta se acercaría algo más a los pájaros, pienso que es posible acercarme a ciertos problemas cognoscitivos de la lingüística a través de la literatura. Quizá me estrellé en el intento, quizá logre solventar alguna de las cuestiones que me propongo investigar. No lo sabremos hasta que lleguemos al final de este trabajo (y lo digo en plural porque yo tampoco sé si es posible lograr lo que me propongo, aunque lo intuya de alguna manera borrosa⁽¹⁾). Sin embargo, incluso en el caso de no llevar mi reflexión a buen puerto, espero que como proceso epistemológico este artículo tendrá alguna validez para un estudioso con aspiraciones también cognitivistas.

Mi ala delta particular en este caso ha sido construida por Jaap Lindvelt que la bautizó *Essai de typologie narrative: le point de vue* cuando la publicó en José Corti el año 1981. (Siempre que me refiera a él o a su obra utilizaré las siglas JL). Su tratado es un asombroso compendio taxonómico de lo que él llama «tipos narrativos»; realiza su clasificación pormenorizada, justamente, considerando los distintos puntos de vista que pueden aparecer en una narración⁽²⁾. Esta clasificación tiene para JL un doble aspecto: por una parte, el de un modelo teórico

(1) El calificativo de «borroso» (en inglés, *fuzzy*) no es algo negativo en la epistemología científica actual. De hecho, hay quien afirma que cuanto más atentamente se mira un problema real, más borrosa será su solución. Los estudios humanísticos, además, al ser tan amplios y variables, no pueden ser tratados con propiedad si no se tiene en cuenta la característica «borrosa» del pensamiento humano. Es decir, se necesitan métodos de análisis que no hagan un dogma de la precisión, rigor o formalismo matemático, sin que, por ello, estén abocados al fracaso. (Cfr.: YAGER & al (1987): ps. 107 y ss).

Algo así quiso decir L. Rosten cuando afirmaba: «When you don't know where a road leads, it sure as Hell will take you there» (Citado por KOESTLER, 1967).

(2) De hecho, JL se limita a la narración literaria en su obra; sin embargo, estos límites auto-impuestos no quieren decir que estos mismos recursos no se emplean en TODO tipo de discurso narrativo, incluida la «narración natural» (Cfr. LABOV, 1972).

que sitúa en el campo de la poética; por otra parte, el de un método de análisis que serviría para los interesados en la crítica literaria. En un momento dado, además, hace esta curiosa afirmación:

Comme modèle théorique, les types narratifs
sont des constantes universelles (p. 40)

Como es sabido, nuestra percepción se ve a veces «guiada» por una trama especial que nos empuja a captar la información externa sesgada. Eso mismo me ha ocurrido a mi al leer la cita reseñada, desde una perspectiva marcada por los enfoques cognoscitivos en donde últimamente me muevo: en efecto, las dos últimas palabras de la cita las he procesado dándoles un sentido que, estoy casi seguro, JL ni quiso darle, ni se sentiría halagado si alguien se lo diese. Pero ha sido esa absurda conjunción de palabras la que me ha dado la arriesgada idea de que podía saltar en esta ala delta. Para mi, decir que algo es una constante universal implica la posibilidad de que lo sea, precisamente, porque es producto de la mente humana en general. ¿Qué quiere esto decir, al fin de cuentas? Pues nada más y nada menos que, de alguna manera, la mente de los individuos de la especie *homo sapiens* está pre-programada con una serie de órdenes (o reglas) que le ha dictado su evolución en el mundo⁽³⁾. Y que estas reglas pre-programadas actúan automáticamente ante la información que se recibe y la procesa de una determinada forma. Por eso, precisamente, los resultados obtenidos, son «constantes y universales».

Aquí, como en todo en esta vida, desgraciadamente, hay un problema que conviene solucionar antes de seguir adelante. He hablado de cómo mi percepción «cognitivista» interpretaba (seguramente de mane-

(3) Aunque esté claro por el vocabulario escogido, quiero decir explícitamente que acepto (y, por tanto, utilizo libremente) la metáfora del ordenador como posible «modelo» teórico de la mente humana. Esto no significa que en ningún momento yo identifique la mente humana con ese producto suyo que es el ordenador electrónico. Pienso que es lícito emplear un modelo abstracto para circunscribir una serie de aspectos de la realidad, siendo consciente de que esta realidad es mucho más rica y resulta inabarcable por cualquier modelo conocido. La metáfora del ordenador es la que se emplea más a menudo en la literatura cognoscitiva (Cfr., por ejemplo, GARDNER (1985) o JOHNSON-LAIRD (1988)), aunque algunas personas sientan verdadera grima ante tal modelo reductor (Cfr. MEY & TALBOT (1988)).

ra equivocada) las palabras de JL, dándoles un matiz que probablemente no tenían al escribirse. Y ahora hablo de «reglas pre-programadas que actúan automáticamente y procesan la información de determinada forma».

Se trata de dos procesos distintos: en uno, en el de mis «anteojeras» cognitivistas⁽⁴⁾, la información ha sido tratada por mi a base de lo que sé del idioma galo, el entorno en donde me muevo y, por supuesto, la experiencia que ha marcado mi percepción de alguna manera. Todos estos conocimientos que poseo en este momento determinado se han integrado en el sistema globalizador de procesamiento que tiene mi mente. Son operaciones que se realizan con elementos adquiridos por mi aprendizaje. El otro tipo de proceso, en cambio, y como he dicho, actúa con reglas pre-programadas o, en una palabra no del gusto de todos, *innatas*; no depende básicamente de la experiencia individual, sino de la adquirida por nuestra especie a lo largo de sus siglos de evolución.

Es decir, coincido con la corriente de estudios psicológico-filosóficos⁽⁵⁾ que postula que el conocimiento automático (=innato) procede de procesadores mentales específicos que seleccionan los datos que la mente es capaz de admitir a través de los sensores externos. Los sensores externos, por su parte, funcionan variando su estado al mismo tiempo que varía una porción del entorno en donde se hallan⁽⁶⁾. Esta porción del entorno es también específica para cada sensor, en el sentido de que, por ejemplo, los sensores visuales sólo reaccionan ante los cambios de intensidad y frecuencia de la luz, mientras que los auditivos lo hacen con las variaciones de las ondas sonoras, etc. Son estas variaciones en los sensores las que «entran» en los sistemas de procesamiento innatos que los convierten automáticamente en representacio-

(4) Obsérvese que empleo el neologismo *cognitivista* y no la palabra española *cognoscitiva*, ya que si hablara de anteojera cognoscitiva me estaría refiriendo a algo distinto: quizá el módulo mismo al que aludo seguidamente en el texto. Al calificar a mis anteojeras de *cognitivista* me refiero a que me han sido prestadas por una pretendida escuela que enfoca sus estudios bajo este prisma.

(5) Cfr. FODOR (1980, 1983, etc.).

(6) Tradicionalmente se dice que «reaccionan» ante los «estímulos» externos. La noción de variación conjunta, al ser más sencilla, es mucho más clara de entender en este caso.

nes mentales que, por lo tanto, también pueden considerarse tales. Estos sistemas automáticos se llaman, en la jerga de la teoría, *módulos* y la información por ellos procesada, *modular*, para no herir a los que les chirría la noción del innatismo. Esta información modular, a su vez, entra en el sistema central que globaliza todas las informaciones y da lugar al pensamiento humano. Como todo esto es algo, no sólo duro de tragar, sino incluso de entender, recurriré a unos ejemplos lingüísticos para aclarar el proceso. Observemos el efecto que causarían en nuestra mente las siguientes cadenas escritas si fueran pronunciadas en voz alta por alguien:

- e.1. *Brommmmmmmchchchchtchatchachacbrownmmmmmm*
- e.2. *Uochiaolungfúchü*
- e.3. *Despuéslopusoencimadelotro*
- e.4. *Unbuencuchilloesunoquecortabien*
- e.5. *Juanseagenciounacompañeraparalimpiar*
- e.6. *Juanseagenciounacompañeraparajugar*

Está claro que los efectos que se producen en nuestra mente al oír e.1. y e.2. son muy semejantes; sin embargo, e.2. parece que podría ser un lenguaje humano desconocido (como en efecto, lo es; es cuoyü) y, por tanto, se procesaría de manera algo distinta a e.1., a no ser que esto también lo consideremos un lenguaje (¿de marcianos?). Lo que procesamos de manera radicalmente distinta son los sonidos de los restantes ejemplos (e.3-e.6): en nuestra mente se ordenan en estructuras jerarquizadas de las que forman parte otras estructuras abstractas⁽⁷⁾; sólo de esta forma podemos empezar a entender las frases. Sin embargo, no todas las entendemos igual. Así, e.3., aunque entendemos algo (que ha sucedido posteriormente a algo, que alguien ha hecho algo, que este algo es la acción de colocar algo sobre otro algo, etc.) no entendemos precisamente a qué se refieren los *algos* de las paráfrasis entre paréntesis. Es decir, necesitamos del entorno para entender la frase al cien por cien. Lo cual, evidentemente, no es el caso del sentido de e.4. Aquí el entorno es irrelevante; lo que se entiende se entiende porque forma par-

(7) Es decir en agrupamientos de palabras que son constituyentes de unidades superiores. Como, por ejemplo, los radios y neumáticos de una bicicleta están mejor descritos si los consideramos agrupamiento de elementos que forman una rueda que, a su vez, forma parte de la bicicleta (Cfr. BURTON-ROBERTS, 1986).

te del sistema lingüístico en que está formada la expresión⁽⁸⁾, aunque admito que dicho valor semántico se ha adquirido por nuestra experiencia cultural de lo que es cuchillo, para qué sirve, etc. Pero esto no es siempre así: para verlo, consideremos las dos últimas frases: en e.5. la interpretación lingüística sería, más o menos, la siguiente paráfrasis:

e.5.a. *Juan se agenció una compañera para (que la compañera) limpiar(a)*

En cambio, en la frase e.6., hay un verbo simétrico: la acción que denota el verbo *jugar* (en el caso de que sea entre seres humanos) es imposible si no juegan los dos participantes. Por tanto, la interpretación lingüística de esta frase es doble:

e.6.a. *Juan se agenció una compañera para (que la compañera) jugar(a con Juan)*

b. *Juan se agenció una compañera para (que Juan) jugar(a con la compañera)*

Lo extraño es que la interpretación automática (no influida por el contexto) de e.6. es siempre la paráfrasis e.6.b. y nunca lo que aparece en e.6.a. (que sería la que en realidad se correspondería con la paráfrasis e.5.a. de e.5.). ¿Qué tipo de experiencia necesita el niño que aprende su lengua para interpretar una frase con verbo simétrico de las características descritas que, de alguna manera subvierte la interpretación de oraciones que describen acciones no simétricas? A no ser que seamos capaces de explicar qué tipo de complicada experiencia es necesaria, tendremos que admitir que esta interpretación automática (general en todas las lenguas) viene forzada por unas órdenes inscritas genéti-

(8) Cfr. SPERBER (1974).

camente en lo que, para distinguirlo del módulo procesador de sonidos, llamaremos módulo lingüístico humano⁽⁹⁾.

El problema que nos ocupa aquí es el de determinar si el «punto de vista» narrativo, tal y como lo define JL, forma parte de un módulo en su totalidad, condicionando de esta manera nuestro procesamiento de cualquier narración; o de si, por el contrario, el «punto de vista» es un verdadero *recurso* discursivo que requiere información contextual para ponerse en funcionamiento de manera adecuada. A esta alternativa tajante podemos oponer también la posibilidad de que en el «punto de vista» existan elementos modulares y elementos del sistema procesador central humano. Para contestar a todas estas preguntas, tenemos que saber, primero, si la percepción narrativa es modular en todo, o, por lo menos, en parte.

En apoyo del carácter innato de la narración recurriremos a la teoría de que el desarrollo temporal del lenguaje en el ser humano viene marcado por el de las necesidades vitales del niño que pueden ser cubiertas mediante la utilización de dicho lenguaje; en otras palabras, el niño va desarrollando su facultad lingüística porque la usa para enfrentarse con el mundo que le rodea. ¿Y cómo se enfrenta el niño con lo desconocido? Podemos imaginar dos maneras de hacerlo: (A) de un lado, indagando sobre la realidad y tratando de obtener: «representaciones» (lingüísticas) de ella. Utilizaría el lenguaje HEURÍSTICAMENTE. (B) De otro lado, las representaciones que de la realidad se haga el niño no tienen por qué ser reflejo absoluto de la realidad circundante, sino más bien de sus anhelos, de sus deseos. En este caso utilizaría el lenguaje IMAGINATIVAMENTE. Estas dos maneras de enfrentarse con la realidad están, en el comienzo del desarrollo lingüístico, íntimamente ligadas con estructuras discursivas muy marcadas; así, por ejemplo, la función heurística del lenguaje tiene que distinguir, al menos, entre estructuras de pregunta y estructuras de respuesta. El procesa-

(9) Al introducir un módulo lingüístico, distinto del módulo procesador de estímulos sonoros, nos estamos inclinando por la versión «potente» del innatismo humano, ya que la versión «débil» (que el hombre procesa la información de su entorno con arreglo a su condición humana, y no como un elefante o una hormiga) se sobreentiende. Ahora nos estamos inclinando por un módulo con un contenido específico de reglas; éstas del ejemplo han sido discutidas ampliamente por CHOMSKY (1981) y a ellas me remito.

miento y la posterior actuación a base de estas estructuras se empiezan a distinguir inmediatamente en la mente de todos los niños, al llegar a la fase que comentamos. Lo mismo ocurre con la función imaginativa del lenguaje: el niño procesa de manera diferente las representaciones que él considera reflejo del exterior y las que sabe que son fruto de sus anhelos. Y esto, aunque no sea consciente de ello y aunque, a veces, confunda representaciones de un tipo y otro, sobre todo al principio, cuando comienza esta fase; luego, paulatinamente lo va distinguiendo con mayor nitidez. La teoría que comento⁽¹⁰⁾ afirma que, al volverse adulto, el ser humano hace funcionar sus dotes lingüísticas en tantas situaciones distintas que es imposible reducir las estructuras de su lenguaje a meros exponentes de estas funciones, como se ha podido hacer en los primeros intentos comunicativos del niño.

Con arreglo a esto, no resultaría muy descabellado pensar que, aunque los actos comunicativos del ser humano hayan de ser procesados en su mayor parte por el sistema cognoscitivo central (en donde se realizan innumerables operaciones de inferencia, al poner en contacto la información lingüística con la que está almacenada en la mente), algunos tipos de procesamiento podrían realizarse modularmente⁽¹¹⁾. Lo que sí es un poco arriesgado es afirmar que lo que JL llama «tipos narrativos» pudieran ser candidatos a este tipo de procesamiento. Veamos las razones que tenemos para hacer esta propuesta.

(10) Expuesta por el lingüista anglosajón y materialista Halliday en muchas de sus obras, que reseño en el bibliografía. Si he mencionado su condición de materialista es porque este autor sería otro que no admitiría mi interpretación mentalista de su concepción funcional. Sin embargo, no veo por qué habría que negar que las funciones del lenguaje ante las necesidades del entorno (de la *experiencia* del niño) no sirven para imprimir indeleblemente ciertas estructuras en la mente al enfrentarse por primera vez con el mundo en esta fase. De hecho, es lo que Chomsky propone para sus «parámetros» (*Op. cit.*).

(11) En otra parte ha apuntado la idea de que la evidente semejanza entre las narraciones producidas por las gentes de distintos mundos culturales, separados por el tiempo histórico y el espacio geográfico, podría deberse más a razones biológicas y psicológicas que de transmisión cultural. Cfr. GUIJARRO (1987).

La característica básica de los sistemas modulares⁽¹²⁾ es su encapsulamiento que, para entendernos, podemos explicar a base de tres subcaracterísticas:

1ª) Los sistemas modulares son SUPER-ESPECIFICOS en sus operaciones, tanto en lo que se refiere a lo que admiten como datos pertinentes en su entrada, como en lo que se refiere al funcionamiento de estas operaciones en el interior del sistema. Por tanto, no se corresponden con lo que tradicionalmente se denominan «los cinco sentidos» del ser humano (a lo que habría que añadir un sexto sentido que sería el lingüístico), sino que son muchos más. Así, por ejemplo, en el caso de la visión, posibles módulos serían los que procesaran los cambios cromáticos, los que trataran las variación de las configuraciones y, más específicamente, los que computaran la información que aportan los movimientos corporales o, incluso, los que sirven para reconocer las caras de los individuos de la misma especie. Por su parte, en el caso de la audición, se han propuesto, además del que computa ciertos sonidos humanos para asignarles estructuras gramaticales, los que procesan estructuras melódicas o rítmicas o, como antes, los que sirven para reconocer las voces de los co-específicos. Lo que nadie ha propuesto es que existan módulos que discriminen los distintos tipos de acto narrativo a través de la información que JL clasifica en su tipología; y es esto, precisamente lo que, ahora mismo, intuyo y quiero justificar de alguna manera. Pero antes sigamos exponiendo las otras dos subcaracterísticas del encapsulamiento modular.

2ª) Al ser super-específicos, parece que el funcionamiento de estos módulos no puede ser demasiado lento, sino más bien MUY RÁPIDO. Si el organismo tuviera que hacer uso de toda la información que tiene almacenada en su memoria ante cualquier problema de análisis perceptivo, tardaría demasiado tiempo en reaccionar con arreglo a sus necesidades vitales (con el consiguiente peligro de extinción, en algunos

(12) El análisis de las características de estos sistemas, junto con la exposición de los motivos por lo que se postulan tales características está muy pormenorizadamente tratado en FODOR (1983), pgs. 47-101. Por otra parte, existen muchos compendios más claros de seguir para el profano. Citaré sólo dos: uno que comulga con las ideas de Fodor, SMITH (1989), y otro extremadamente crítico con este enfoque, RICHARD (1990).

casos). Precisamente es ésta la razón por la que se postula la necesidad de estos sistemas modulares que sólo utilizan una parte muy pequeña (y, seguramente, muy estereotipada, como hemos visto al calificarlos de superespecíficos) de la información disponible. Esta rapidez computacional tiene como resultado que las representaciones que realiza el módulo son muy superficiales, de poca entidad, aunque sirven para ir guiando al organismo en su desarrollo y movimiento a través del mundo. Pero esta superficialidad no es importante ya que, en un segundo momento, el ser humano puede adquirir más profundidad al computar estos datos junto con otros en sus sistemas centrales. Es decir, la función del sistema central del pensamiento humano es precisamente la de integrar todas las representaciones superficiales de los módulos para así conseguir conocimientos de mayor amplitud. El ejemplo clásico es el de las reglas gramaticales de nuestra lengua: por un lado, las reglas están fijadas en la memoria medular y por ello entendemos cadenas de sonidos como frases humanas; por otro, podemos llegar a comprender «profundamente» lo que son estas reglas, conocerlas de manera explícita, ya elaborando datos del módulo lingüístico con la información que tengamos en nuestra mente, ya adquiriendo esta información mediante el entrenamiento intelectual correspondiente⁽¹³⁾.

3ª) Colofón de estas dos subcaracterísticas es la de que el funcionamiento de los módulos es AUTÓNOMO, no se ve en absoluto afectado por el conocimiento general que exista en la memoria del sistema procesador central. Así, por ejemplo, las ilusiones ópticas, a pesar de que sabemos que son ilusiones, siguen percibiéndose como tales. El sistema modular procesa los datos de lo que percibe y no lo que el organismo quisiera percibir, lo cual, también, es necesario para la subsistencia del individuo, aunque en algunos casos, como éste de las ilusiones, se falsee un tanto la realidad.

Volvámonos ahora a lo que JL considera los cinco tipos narrativos básicos. Para empezar, JL nos dice:

(13) FODOR, *Op. cit.*, p. 130.

L'opposition narrateur/acteur sert ensuite à déterminer le *centre d'orientation* du lecteur et c'est à l'aide de ce critère qu'on pourra distinguer, à l'intérieur des formes narratives de base, quelles en sont les élaborations fondamentales ou *types narratifs* (los subrayados son de JL) (p. 38).

Para mi está claro que uno de los elementos básicos de las estructuras lingüísticas asociadas con lo que más arriba llamamos función imaginativa del niño es aquella que distingue entre la primera persona y la tercera. Pero dentro de esta diferenciación básica, es muy posible que el niño, al narrarse a si mismo (tanto como actor de su narración, como destinatario de la misma) esté poco a poco ampliando el juego de estas estructuras en el sentido que le da JL en su obra. Ese «centro de orientación» del lector del que habla JL es algo que se ha adquirido al hacer funcionar el lenguaje imaginativamente, en el acto narrativo. El problema es que JL habla sólo de acto LITERARIO narrativo y yo lo que estoy planteando es un acto narrativo básico (mucho antes de que sepamos lo que es «literatura», aunque sea intuitivamente) que podría articularse de manera muy parecida a los cinco tipos de JL. Así, cuando el sistema modular percibe una información (que podríamos resumir con la etiqueta inventada por JL, o sea, como narración) *heterodiegética auctorial*, la procesa de una determinada forma, dando lugar a una representación mental que, para entendernos (y siguiendo de nuevo a JL) llamaremos *épica*; en cambio, si la información que el módulo recibe es la (contenida en una narración) *homodiegética actorial*, la representación mental sería la *lírica*; etc. (Hay que insistir en que las etiquetas «épica», «lírica», etc. son etiquetas *a posteriori* que no tienen por qué ser conocidas explícita o implícitamente por el individuo procesador, aunque en cada caso opere de manera adecuada a sus reglas específicas, igual que ocurría con la gramática).

Es evidente que estas operaciones reúnen los requisitos que hemos postulado para los módulos: son rápidas, se realizan solamente en el caso de recibir estímulos «narrativos» (quizá provenientes de la primigena función imaginativa, pero ampliadas en el adulto a todo tipo de información así procesada, sea o no imaginaria) y se mantienen aunque tengamos conocimientos centrales que las nieguen, como en el caso de las ilusiones perceptivas que vimos. Por ejemplo, como apunta el mismo JL, la adscripción de la narración de Mersault en *L'étranger* a un tipo narrativo determinado se realiza imaginando automáticamente que

es Mersault y no un escritor de carne y hueso que se llamaba Albert Camus el que nos sirve de punto orientador.

Sin embargo, Fodor, en la obra que hemos comentado, apunta que la clasificación de los distintos actos comunicativos es demasiado profunda, hay que tener mucha información para lograrla ⁽¹⁴⁾, por lo que no podría ser candidata a un procesamiento modular. Creo que hay que distinguir en este caso el verdadero acto comunicativo que, desde luego, sí requiere las operaciones más amplias de un procesador central, ya que, tanto la ironía, como la metáfora, como la sinceridad dependen de algo más que de un cómputo modular ⁽¹⁵⁾, y esta especie de filtro que permite conocer al organismo el tipo de procesamiento que ha de poner en marcha. Quizá, entonces, no pudiéramos decir que la tipología básica fuera un recurso *comunicativo*, sino sólo una trama modular *precomunicativa*, con arreglo a la cual se ordenarían luego las operaciones del sistema globalizador central, que de alguna manera permitiría reforzar dicha tipología y le otorgaría efectos comunicativos claros ⁽¹⁶⁾. Es decir, que la doble función de la tipología de JL, la de ser modelo teórico (campo de la poética) y método de análisis (campo de la crítica) que él apuntaba, ha de subdividirse en sus aspectos precomunicativos y comunicativos si la estudiamos como modelo mental del ser humano. De esta manera, solucionaríamos en un primer momento el problema al que apunta Fodor cuando afirma que solamente se pueden estudiar científicamente las operaciones computacionales de los módulos, ya que son abarcables y suficientemente restrictivos como para formalizarlas. Sin embargo, como no compartimos este pesimismo ante la vastedad cognoscitiva del sistema central ⁽¹⁷⁾, pensamos que, una vez que hayamos determinado las representaciones estrictamente modulares de esta tipología, podremos embarcarnos en el estudio de los recursos comunicativos que con la misma se consiguen; pero esto será motivo de otro salto en ala delta, si es que las fotos que he hecho a mis pájaros no han salido absolutamente veladas e incomprensibles.

(14) *Id.*, p. 88.

(15) En esto coincido plenamente, no sólo con Fodor, sino con la teoría de la pertinencia («Relevance Theory») propuesta por SPERBER & WILSON (1986).

(16) FODOR, *Op. cit.*, p. 67.

(17) Pesimismo que ya está superado, sobre todo a partir de la teoría de la pertinencia que estudia formalmente los aspectos de la comunicación humana con arreglo a los procesos comunicativos centrales.

BIBLIOGRAFIA

- BURTON-ROBERTS, N. (1986): *Analising Sentences: An Introduction to English Syntax*, Longman.
- CHOMSKY, N. (1981): «Principles and parameters in syntactic theory» en HORNSTEIN & LIGHTFOOT (1981).
- FODOR, J. A. (1981): *Representations: Philosophical Essays on the Foundations of Cognitive Science*, M. I. T. Press.
- FODOR, J. A. (1983): *The Modularity of Mind: an Essay on Faculty Psychology*, M. I. T. Press, 1989.
- GARDNER, H. (1985): *The Mind's New Science: A History of the Cognitive Revolution*, Basic Books, Inc. Publishers, 1987.
- GUIJARRO, J. L. (1987): «Aproximación al estudio del cuento desde el punto de vista del simbolismo ritualístico-verbal» en *Estudios de lengua y literatura francesas*, nº 1.
- HORNSTEIN, N. & LIGHTFOOT, D., eds. (1981): *Explanation in Linguistics*, Longman.
- KOESTLER, A. (1967): *The Ghost in the Machine*, Pan Books.
- LABOV, W. (1972): *Language in the Inner City*, University of Pennsylvania Press.
- LINTVELT, J. (1981): *Essai de typologie narrative: le «point de vue»*, Librairie José Corti.
- MEY, J. & TALBOT, M. (1988): «Computation and the soul» en *Journal of Pragmatics*, nº 12 (1988), Nort-Holland.
- RICHARD, J-F. (1990): *Les activités mentales: comprendre, raisonner, trouver des solutions*, Armand Colin.
- SMITH, N. (1989): *The Twitter Machine: Reflections on Language*, Basil Blackwell.
- SPERBER, D. (1974): *Le symbolisme en général*, Hermann.
- SPERBER, D & WILSON, D. (1986): *Relevance: Communication and Cognition*, Basil Blacwell.
Hay una traducción del mismo Sperber en francés, *La Pertinence: communication et cognition* en Les Editions de Minuit (1990).
- YAGER, R. R., OVCHINNIKOV, S., TONG, R. M. & NGUYEN, H. T., eds. (1987): *Fuzzy Sets and Applications: Selected Papers by L.A. Zadeh*, John Wiley & Sons.

Resumen

Partiendo de la distinción entre los distintos mecanismos procesadores de la mente humana y sus efectos en el conocimiento, he tratado de mostrar que el punto de vista narrativo, tradicionalmente considerado como un recurso comunicativo, puede no ser tal (al menos en parte). Apunto a las características que podrían catalogarlo entre los conocimientos automáticos que provienen de las operaciones modulares quizá pre-programadas en el cerebro.

Résumé

Considérant les différences entre les mécanismes qui traitent l'information dans l'esprit humain, j'ai essayé de montrer que le point de vue narratif pourrait ne pas être un procédé communicatif dans sa totalité. Si nous considérons que plusieurs aspects des connaissances automatiques modulaires sont propres dudit point de vue, nous pourrions en conclure que le traitement de ces données narratives est peut-être inné.

Summary

Taking into account the difference among the mental processing systems (and their cognitive results), I have tried to show that the narrative point of view, which has been traditionally considered a communicative device, could well be ascribed to a modular system and argue that most, if not all, could also be found in this narrative activator.